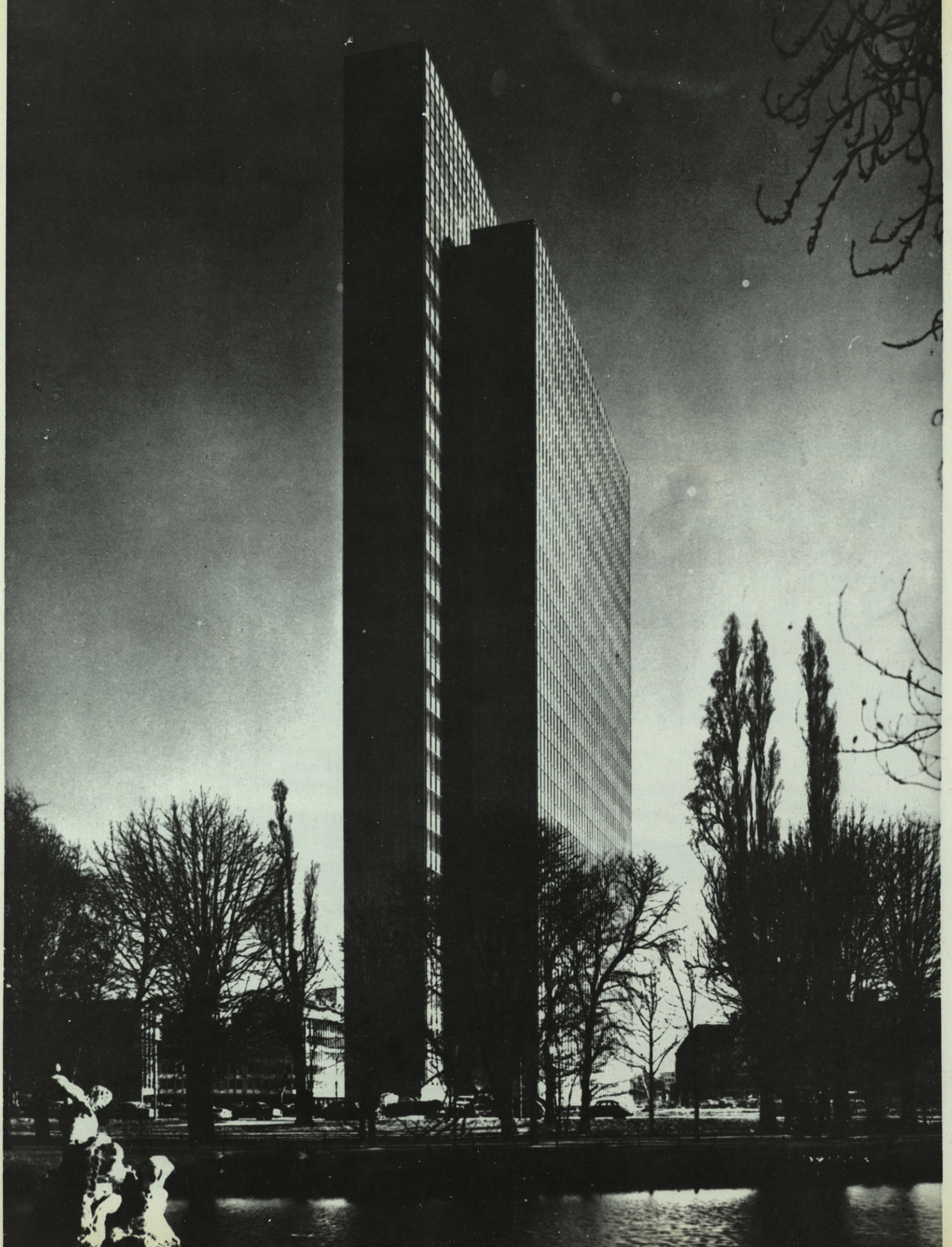




# LA CIUDAD, ESE RETO



OCTAVIO RONCERO, PREMIO DE  
PERIODISMO DEL COAM

El premio del concurso periodístico, convocado por el Colegio de Arquitectos de Madrid, ha correspondido este año al periodista Octavio Roncero, por sus artículos sobre arquitectura y urbanismo publicados en el diario ARRIBA. Octavio Roncero está especializado en temas de divulgación científica y cuenta con numerosos galardones por su labor en prensa y radio. Posee la encomienda de Alfonso X El Sabio, el premio "Albareda" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el "Feijoo", de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, el "Virgen del Carmen", "Santo Domingo de la Calzada", "Africa", todos ellos por su labor como divulgador científico.

Ha asistido a numerosos congresos y trabajado en varios países. Además de su labor cotidiana en el diario ARRIBA, es redactor jefe de una revista de investigación del Patronato Juan de la Cierva.

Nació en San Miguel de Basauri (Vizcaya), está casado y tiene cinco hijos y reside en Madrid.

El artículo que publicamos ha sido escrito expresamente para este número de la revista ARQUITECTURA.

**"Yo me vi bajo y blando en las aceras  
de una ciudad espléndida de arañas.  
Difíciles barrancos de escaleras,  
calladas cataratas de ascensores.  
¡Qué impresión de vacío! ,  
ocupaban el puesto de mis flores,  
los aires de mis aires y mi río".**

**Miguel Hernández.**

El espacio es todo. Hasta los esquemas mentales —una forma de hablar bien gráfica y real— requieren una apoyatura, un soporte. La necesidad ineludible de llevar al plano es algo consustancial al hombre. Es casi el primer paso para empezar a entender, para tomar posesión de las cosas. Las pinturas de Altamira, antes que copia de la realidad, son un intento de comprensión, una fijación de informaciones en el espacio.

El sentido primero es la vista. Ver es sinónimo de comprender en prácticamente todos los idiomas. A lo largo de los siglos, los hombres,

han dejado constancia de esta primacía de un sentido. La invención de la imprenta, en el pasado, y los medios audiovisuales, en el presente, son manifestaciones claras de este aserto.

Para el filósofo francés, Bachelard, los recuerdos son inmóviles y serán tanto o más sólidos cuanto más especializados. "El espacio llama a la acción, y antes de la acción, la imaginación trabaja. Siega y labra". No cabe ninguna forma imaginativa, ningún sueño humano, que no esté soportado sobre el espacio. Es casi su necesidad vital de extenderse, de llegar a ser.



## LA CASA: "CUERPO DE IMAGENES"

Bachelard, a la hora de explicarnos el papel primordial que el espacio juega en la vida del hombre, se detiene en la casa. Sobre la casa monta toda una poética del espacio. "Gracias a la casa —nos dirá—, un gran número de nuestros recuerdos tienen albergue". Para Bachelard la casa ha dejado de ser un habitáculo. Es esos "mil alveolos", donde el "espacio conserva el tiempo comprimido". Y con la casa, el barrio, la ciudad...

A la hora de hablar de Arquitectura, desde fuera de la Arquitectura, es preciso tener en cuenta siempre que la casa, esa gran actividad de los arquitectos, es algo más que un producto en el mercado del mundo. La

casa debe cumplir un sin fin de necesidades psicológicas. No hacerlo es defraudar al hombre. Hurtar aquello que considera esencial, aunque no lo sepa con plena conciencia. Es el entorno hecho intimidad, el "territorio" de la familia humana, allí donde pueden depositarse todos los recuerdos, todos los sueños.

Esta "carcasa" primera, más allá del hombre, actúa sobre él, influye en su comportamiento y enriquece o empobrece su vida. Necesita de rincones y corredores, sótano y buhardilla. "La casa —para Bachelard— es un cuerpo de imágenes que dan al hombre razones o ilusiones de estabilidad", es un "ser concentrado", desde el desnudo desván, "donde los miedos se "racionalizan" fácilmente," hasta el sótano, el "ser oscuro de la casa", enraizado en la tierra.

## APOYO DEL PUBLICO

Pero nuestras casas ya no tienen raíces: "Los rascacielos no tienen sótanos". Tampoco los edificios no tienen en la ciudad más que una altura exterior. "Los ascensores —"calladas cataratas de ascensores"— destruyen los heroísmos de la escalera —"difíciles barrancos de escaleras"—. Hemos privado a los niños de esa "dicha de los muslos" que es subir y bajar las escaleras de cuatro en cuatro. "En la casa onírica, el topoanálisis no sabe contar más que hasta tres o cuatro".

Los sueños, los esquemas mentales que han conformado al hombre desde siempre, no tienen ya cabida en la ciudad de hoy. La gran tragedia del hombre comienza —nos dirá Spengler— en su intento de desprenderse de la naturaleza. "El hombre sigue dependiendo de ella, que, a pesar de todo, comprende en su seno de hombre, a la criatura. Razas enteras, interiormente desechas, quebrantadas, permanecen condenadas a la infecundidad, a la ruina espiritual, víctimas abandonadas en la arena. La lucha contra la naturaleza es una lucha sin esperanza; y, sin embargo, el hombre la lleva hasta el final".

Tratar de entrar en el problema de nuestras ciudades es entrar de lleno en el problema de nuestro alejamiento de la naturaleza. De nuestro deseo de huida y de cambio. El hombre que hace "cosas" se

## ECOLOGIA DE NUESTRAS CIUDADES

Es muy bonito lo que nos dice el ecólogo norteamericano, René Dubos: "El hombre no debiera adaptarse a un medio creado por las innovaciones sociales y tecnológicas; en cambio, debiera diseñar un medio adaptado a su naturaleza", pero "al planificador urbano —según Mitscherlich— se le exige que introduzca a posteriori orden en algo que ha crecido sin control —y ello en cantidades desconocidas hasta ahora en la historia".

Con todo, la "ecología" de nuestras ciudades, es nuestra primera ecología. Aquella que más nos importa. En cierto sentido ético, resolver el problema ecológico de nuestras ciudades, lograr ese difícil equilibrio entre la naturaleza y el medio creado por las manos del hombre, es resolver el gran problema ecológico que amenaza al mundo. El mal de la destrucción de la naturaleza se genera en nuestras ciudades. A su sombra todas las demás destrucciones son posibles.

Hace unos años, en 1.969, Richard Neutra decía en Madrid a un grupo de arquitectos: "La misión de los arquitectos futuros no es dominar la naturaleza, sino servirla, no sólo fuera del hombre, sino hasta dentro de su propio organismo psico-somático". Para Neutra el servicio más importante de los arquitectos a la sociedad es la práctica de una "ecología social-biológica".

## EL GRAN RETO

La ciudad, por todo ello, es el gran reto de nuestro tiempo. Allí donde se dan cita todos los conflictos de la sociedad moderna. Hacer ciudades adecuadas al hombre es adelantarse al tiempo, tratar de modelar los desafueros, de ordenar el uso de técnicas indiscriminadas. La función vital del arquitecto, en ninguna hora histórica, ha sido tan importante. Escapa casi a la medida humana. Sobre sus hombros se asienta la posibilidad de dar albergue humano a tantos hombres como jamás se han dado en toda la historia de la humanidad, tal sólo en la pequeña fracción de tiempo de treinta años, hasta el año dos mil.

¿Será capaz el arquitecto de contar con aliento suficiente en la sociedad en que vive para trocar los "desiertos de piedra" que son nuestras ciudades, al decir de Gropius, en oasis humanos?

No cabe pensar que los arquitectos puedan, por sí solos, hacer frente a semejante tarea; pero a los arquitectos compete, en muy buena parte, dar cuenta de los problemas, de las soluciones entrevistas al

ha deleitado en demasía en su propia obra. Los cachivaches inútiles se alejan más del mundo natural, y quizá sea ésta la raíz última de la falta de humanización de nuestras ciudades. Y aún antes que la ciudad, la casa, es la primera muestra de esta actitud, allí donde se condensan los primeros errores.

Examinar la casa, el barrio, la ciudad... es examinar la sociedad en que nos movemos, atiborrada de técnicas, pletórica de cachivaches, llegadas en turbión y sin criterio selectivo alguno por los grandes medios de penetración de masas hasta nuestras propias entrañas, en los mismos "paneles" de mando donde se toman nuestras decisiones.

La tarea de hacer casas, ciudades habitables, es cosa ciertamente difícil y fácil. Es difícil porque la casa, el barrio, la ciudad, son "hijas" de una época, a ellas llegan todas las deficiencias que a la sociedad de cada momento agobian. Es fácil porque existen técnicas y conocimientos suficientes para poder hacerlas. Gropius nos recordará que el estado actual de nuestras ciudades se debía —y se debe— al aumento alarmante de las deficiencias funcionales, a las que está sujeto todo lo que envejece. Pero los proyectistas "reconocieron en los más importantes congresos internacionales de los últimos años no contar con el suficiente apoyo del público para aplicar el remedio necesario".

El arquitecto tiene en sus manos, con todas las limitaciones que la sociedad de hoy le impone, la posibilidad de participar en crear, de una forma decisiva, un ambiente hecho a la medida del hombre. El desarrollo técnico alucinante que ha puesto en manos de los hombres y las sociedades "técnicas ciegas" precisan del equilibrio y ponderación de este profesional a caballo entre la tecnología y el arte. En sus manos en buena parte está el orden, el equilibrio, la armonía; aunque todo el mundo sepa que la solución no radique únicamente en los Arquitectos. Es la sociedad entera la que tiene el deber de laborar por su búsqueda.

"La casa, la calle, la ciudad —para Le Corbusier— son puntos de aplicación del trabajo humano, deben estar en orden, sino se oponen a los principios generales que tenemos como eje. En desorden, nos hará frente, nos traba, como nos trababa la naturaleza ambiente que combatimos, que combatimos todos los días".

La acción humana está acabando con la naturaleza. El "molde" donde crecían los sentidos y se hacía posible su evolución está perdiendo fuerza. Es preciso saltar por encima de la atiborrante suma y multiplicación de técnicas y cachivaches para ordenar, con todos los conocimientos de esta hora, un ambiente que no dañe al hombre, que no sea capaz de cercenar su evolución, aún en un ambiente artificial.

medio social en que viven. Ellos son los que pueden crear conciencia en la sociedad sobre la importancia de hacer ciudades ordenadas y "territorios de intimidad" para la familia humana. No es cosa fácil con las cortapisas de épocas pasadas, en un mundo que ha roto sus costuras y al que todo le ha quedado estrecho.

"Conocemos ya, con bastante precisión —nos vendrá a decir Neutra— las reacciones de los seres humanos en contacto con el medio ambiente artificial que hemos creado y que llamamos casa, barrio o ciudad. "Conocer al hombre" es una recomendación filosófica muy antigua en filosofía. Y nosotros conocemos al hombre mucho más profundamente que Aristóteles, o que los biólogos del siglo pasado. Tenemos que apoyar y suplir nuestra intuición con este conocimiento, si pretendemos servir al hombre, como arquitecto, como proyectista, como artistas modernos. Pero para poderle servir de verdad, debemos respetar la naturaleza y no sustituirla alegremente por una mezcla más o menos coherente de fabricaciones de moda. Sólo pervive el proyecto realizado según las normas de la naturaleza y parece siempre el que no la tuvo en cuenta".



## LAS PIEDRAS Y LAS ROSAS

No voy a descubrir a Neutra. No soy arquitecto. Mis fuentes de información son muy otras. Mis puntos de vista tal vez pueden ser distintos. Casi deben ser distintos. El periodista siempre es, o debe ser, el hombre de la calle, sin más profesión que hablar de los demás, de aquello que a los demás preocupa o importa y, hasta a veces, debe preocupar y no preocupa.

La casa preocupa al hombre. Es el primer dato para hacerle interesar en todos los problemas de la Arquitectura. Hasta los poetas hablan de la casa, del barrio, de la ciudad... Es algo cercano, que no cabe ignorar. Nadie puede sustraerse a este "cuerpo de imágenes" que acompaña al hombre de por vida, que hace posible sus hechos y sus fantasías. Es su ambiente y su regazo. Es su sosiego o su crispación. Es su grito o su canto. Pasar de esta preocupación elemental, primera, a una preocupación más informada, no debe ser tarea difícil. Y los arquitectos tienen su parte de labor aquí. Es algo inevitable que se ha venido mostrando en el mundo a través de grandes figuras que han transcendido inclusive al gran público.

Escuchemos lo que nos dice un poeta, Miguel Hernández, de la ciudad...

"No quiero más ciudad, que me reduce  
su visión, y su mundo me da miedo"

Examinemos lo que dice. Lo que ve en la ciudad. Allí se encuentran datos importantes. Sepamos de las razones por las cuales no le gusta. Tal vez sean estas...

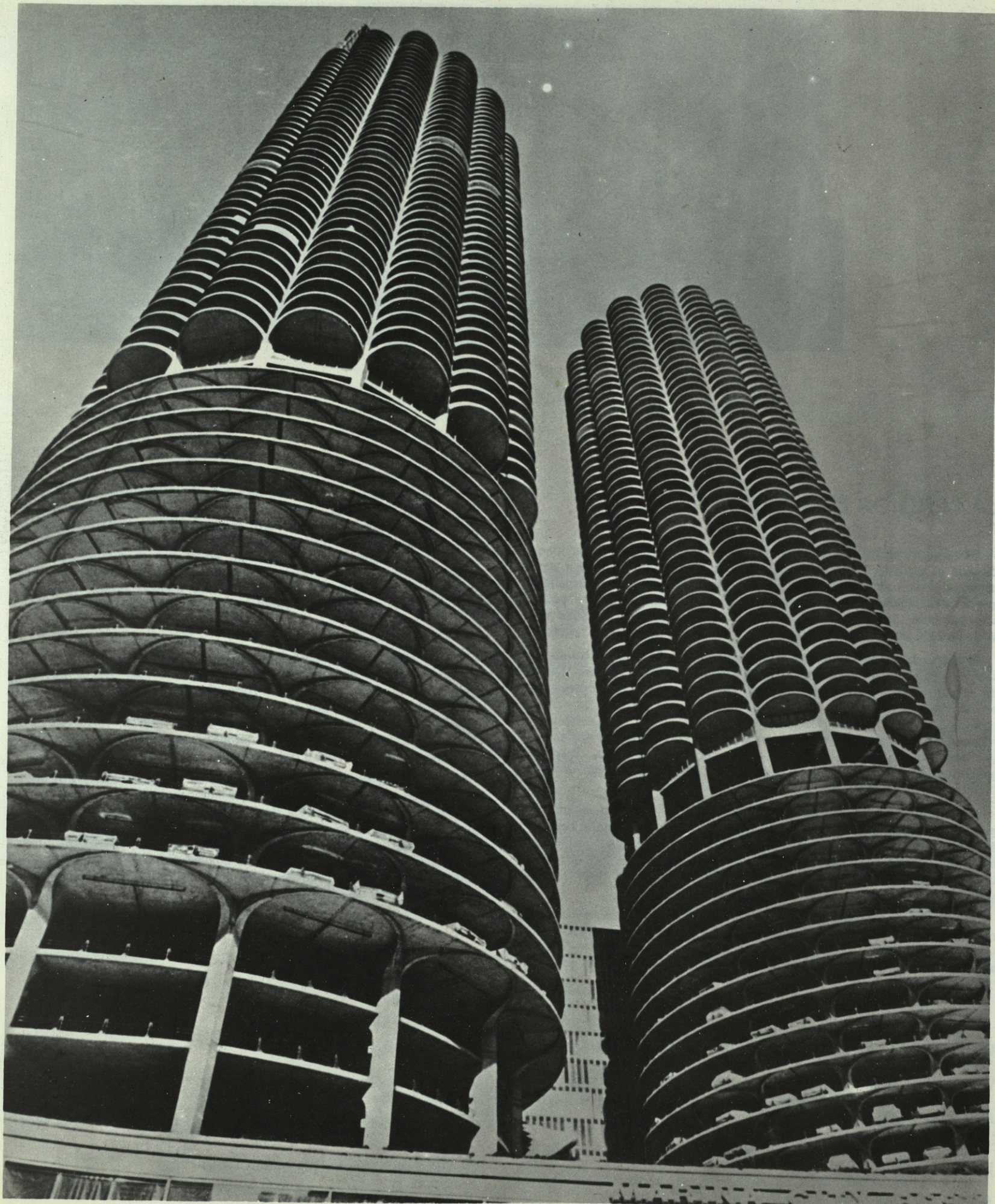
...¿Qué hacéis las cosas  
de Dios aquí: la nube, la manzana,  
el borrico, las piedras y las rosas?"

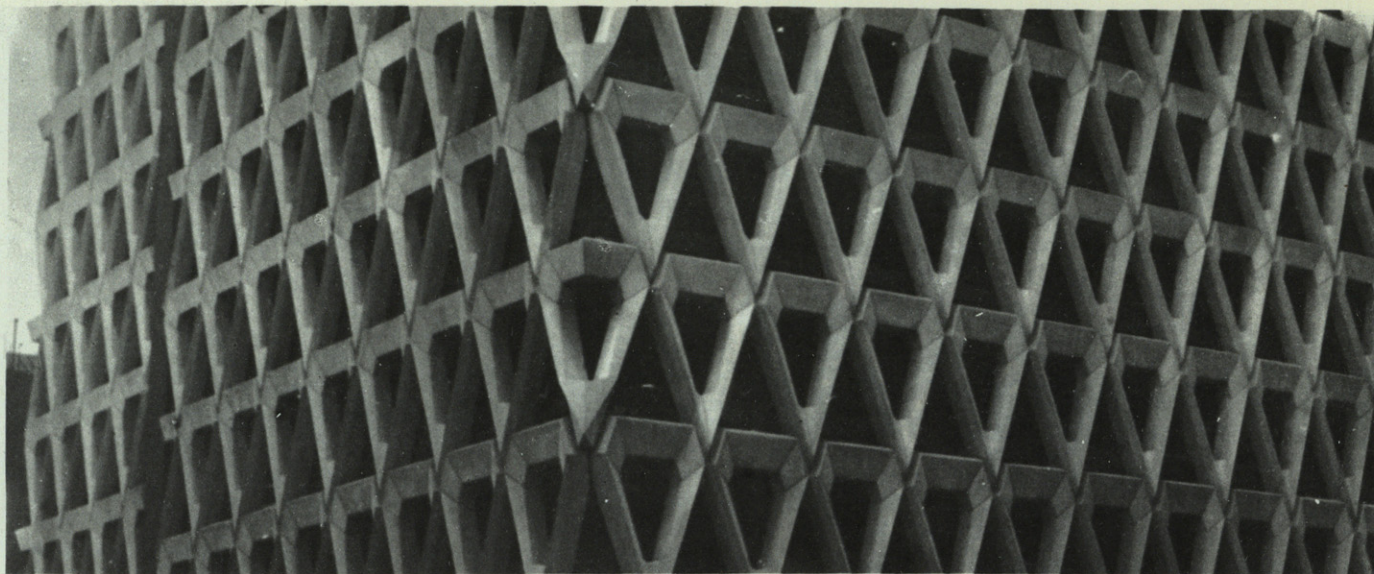
En caricatura, muy directamente, la verdad de la exageración podemos encontrarla en estos versos y en otros junto a ellos de Miguel Hernández. Son apenas un leve susurro. Lo que se escribe en el mundo sobre Arquitectura, fuera del campo profesional, y aunque tal vez no lo parezca para un profesional demasiado puntilloso, es grande y abundoso. Merecería leerse y comentarse por los profesionales de la Arquitectura. Allí pueden estar muchas palabras inútiles, pero tal vez puedan encontrarse muchas apoyaturas para la creación y para el conocimiento de muchos de los problemas que al hombre conturban.

La ciudad, esa "naturaleza" de nuestro tiempo, está unida a la creación literaria. Es el "cuerpo de imágenes" que acompaña al hombre. Ningún escritor que se estime puede sustraerse a este mandato, a esta exigencia, a esta necesidad de situar sus personajes y su acción...

En los mismos años que Gropius afirmaba que los barrios de rascacielos de Nueva York y Chicago son "caóticos y desorganizados", un novelista norteamericano, John Dos Passos, describía su impresión de la ciudad de Nueva York: "La oscuridad oprime fuertemente a la ciudad de humeante asfalto... La noche exprime las luces de arco y extrae de ellas brillante leche, estruja las sombrías manzanas de edificios, hasta que estos arrojan amarillos, rojos, verdes, sobre las calles con resonancias de paseos. Todo el asfalto exuda luz..."

El claro oscuro de Dos Passos nos sitúa el ánimo casi sobre la misma raya de Gropius. Desde otro mundo, con muy distintas palabras y lenguaje. Pueden parecer, en un principio, una bella imagen de la ciudad, pero detrás de los colores brillantes quedan "las sombrías manzanas de edificios". Es un hermoso paisaje para contar, penoso para vivir, tal vez como la Castilla de Unamuno.





## LA PERDIDA DE LA INTIMIDAD

El hombre se ha movido siempre entre dos extremos. Toda forma de vida es un difícil equilibrio entre dos extremos contrarios y a veces contrapuestos, un equilibrio sobre el espacio. No es pura casualidad que la electricidad necesite dos polos. También en el hombre ocurre algo parecido. Su deseo de compañía se ha contrapuesto siempre a su sensación de ahogo entre la multitud, a veces de muy pocos hombres.

Ninguna época tan apretada de humanos como la nuestra, donde las tecnologías están amenazando nuestra intimidad, el "territorio" último de nuestra más preciada intimidad. El problema es de tal envergadura en el mundo moderno que hasta las Naciones Unidas se vienen preocupando de ello desde hace tiempo. En la Conferencia Internacional de Derechos Humanos de Teherán (1.968) se aprobó ya una proclamación en la que se señalaba, entre otras cosas, cómo los adelantos científicos, junto a sus beneficiarios indudables, podían "comprometer los derechos y libertades de los individuos".

En ese mismo año la Asamblea General hacía suya la preocupación expresada por la Conferencia de Teherán. Entre los estudios aprobados a que se invitaba al Secretario General a realizar figuraban en primer lugar "el respeto a la vida privada de los individuos y a la integridad y la soberanía de las naciones ante el progreso de las técnicas de registro y de otra índole".

Pero existe otro riesgo para nuestra intimidad. Radica en nuestras ciudades. En su propio caótico desorden. En la propia escualidez de las viviendas cara a las necesidades vitales de los hombres. La promiscuidad ahoga y enerva. Julio Caro Baroja nos recuerda en un libro sobre la

Antropología de las ciudades frente a la Antropología de los campos, cómo se cuenta "por los campos de Guipúzcoa y de la Navarra española lindantes con el Labourd, que, cuando hace muchos años, se levantó alguna torre o casa señalada, que quedaba a varios kilómetros de otra ya construida, en un tiempo en el que se supone no había iglesias, ni calles, ni núcleos urbanos, ni aún caseríos pobres diseminados, sino sólo estas fortalezas serias, adustas, el amo de la vieja decía al de la nueva: "Has venido demasiado cerca —"Urbixko etorri zera".

En el libro citado, Caro Baroja, al tratar de estudiar el mundo mediterráneo se detiene a examinar la obra de Menandro, "El discóbolo" y cita la siguiente frase de uno de sus protagonistas, Gorgias: "No es justo que tus ocios nos causen males a los que no los tenemos. No hay en el mundo ser más apesadumbrado que el pobre al que se maltrata. Muy digno de compasión es y en los trances que ha de sufrir no ve tanto el efecto del mal como el de un brutal orgullo".

Nuestras ciudades saben mucho de ocios. De ocios a distintas horas, en distintas épocas, con diferentes gradaciones. Y los ocios de los otros atentan también a la pérdida de la intimidad del mundo moderno. He aquí un dato más a tener en cuenta a la hora de intentar ordenar nuestras casas, barrios y ciudades, a poner coto a los ruidos estridentes y a destiempo de otros, agigantados por las técnicas y trocados en un multiforme "erizo de problemas" por querer "sujetar" en odres viejos el vino nuevo, la sociedad nueva.

Octavio RONCERO

## BIBLIOGRAFIA

- Hernández, Miguel.—"El rayo que no cesa". C. Austral, 1.959.  
 Bachelard, Gastón.—"La poética del espacio". Fondo de Cultura Económica, 1.965.  
 Spengler, Oswald.—"El hombre y la técnica". C. Austral, 1.967.  
 Gropius, Walter.—"La nueva Arquitectura y la Bauhaus". Editorial Lumen. Barcelona, 1.966.  
 Mitscherlich, Alexander.—"La inhospitalidad de nuestras ciudades". Alianza Editorial, 1.969.

Neutra, Richard, J.—Recopilación de artículos. Instituto Eduardo Torroja, 1.968.

Le Corbusier.—"La ciudad del futuro". Ediciones Infinito. Buenos Aires, 1.962.

Dos Passos, John.—"Manhattan Transfer".

Caro Baroja, Julio.—"La ciudad y el campo". Alfaguara, 1.966.

